

La fácil carrera de Graziella Muzzi. La cantante italiana de ópera debutó en la cumbre

Elite, 1950-02-18.

Así como la Academia de New Haver señala en cierto modo el pináculo de las actividades en el Arte y la Ciencia, la de Filadelfia marca un escalón casi definitivo de ascenso en el de las Bellas Artes y la Academia de los Arcades marca pauta en Italia. El canto ha situado a la Scala de Milán y el Teatro de la Opera de Roma, en esa difícil cumbre expuesta a la más severa de las críticas donde se forjará un nombre que podrá ser expuesto a la intemperie del tiempo voluble del público y los críticos como si hubiera acorazado con valía que garantiza su inexpugnabilidad.

Graziella Muzzi, la única mezzo-soprano con que cuenta la Compañía Lírica italiana que debutó el miércoles en el Teatro Nacional con "Bohemia" y permanecerá en nuestra capital en una temporada ofrecida por la Asociación Venezolana de la Opera y el Centro Artístico, bajo los auspicios del Ministerio de Educación, debutó como profesional hace tres años en el Teatro de la Opera, en Roma, sin más preliminares de actuación que aquellos privados, rígidos en su disciplina, frente al maestro Giuseppe Bestelli, uno de los primeros del arte lírico en Europa.

La joven y popular cantante italiana nos recibe con exquisita sencillez en el Waldorf. ELIO Carpentieri, nuestro embajador e intérprete hace las presentaciones con la etiqueta y el gusto que los hijos de Roma reservan para la mujer.

Graziella nació en Umbría en 1923, la bella región que cantó Carducci, el gran poeta que a la cantante hizo vivir en un mundo de lindas poesías durante su permanencia en el Colegio de las Hijas de María de Santa Ana, donde cursó sus primeros estudios.

Los grandes ojos negros de Graziella miran entre duros y risueños a Carpentieri, cuando éste apunta la escasa trascendencia de las rimas que Carducci ha podido decir a Umbría y, evitando la interpretación que puede dar nuestro amigo a sus elogios del poeta, trata de explicarnos en un italiano que se esfuerza en hacerse inteligible a nuestros escasos conocimientos las razones de su preferencia.

Nos basta la referencia del calor con que la cantante hace la defensa de su arte para convenir con ella en el elogio de Carducci, quien ha servido de vehículo para conocer mejor en esta primera oportunidad a Graziella, una actriz que pone en contribución sus recursos de expresión para hacerse comprender del público con el lenguaje universal del sentimiento.

Esta cantante italiana, que pisa con firmeza los escenarios no ha recurrido al artificio del maquillaje si no es en la escasa medida de dar a la firme línea de sus labios que va a recta de la cúspide de la U central en la comisura, el trazado de una parábola que imita la figura de un corazón. En el óvalo uniforme de su rostro, se marcan dos líneas de cejas espesas y negras y sus ojos del mismo color, parecen pedir ese marco exuberante para encuadrarlos. Su pelo liso y negro, queda recogido en su abundancia en

una red que vibra como si estuviera orgullosa de su peso, cuando se esfuerza con vehemencia en explicarnos algo.

– ¿Dónde ha actuado, además de hacerlo en el Teatro en la Opera de Roma, donde debutó Ud. hace tres años?

– He actuado ininterrumpidamente allí sin aceptar otras proposiciones. Ningún otro escenario podía darme mayor satisfacción, puesto que representa en cierto modo la cumbre de las aspiraciones de una cantante. Además, quise afianzarme antes de realizar mi primera gira al exterior. Esta que realizo a Venezuela, me ha costado el sacrificio de abandonar el contrato que me ofrecieron para "Sor Angélica", pero tengo grandes deseos de actuar en Caracas, que según me informan, cuenta con un público muy entendido en ópera.

Graziella nos explica que todo le fué propicio en su carrera artística. Sus primeras aficiones tuvieron el modesto marco de las veladas artísticas del Colegio y los grupos de aficionados, que en la capital italiana abundan por tradición. Su padre, un gran aficionado a la música, alentó sus primeras pretensiones y el maestro Bestelli, para quien Graziella guarda la más ferviente de las admiraciones, hizo en dos años de trabajo disciplinado y entusiasta que su nombre lograra la difícil empresa de mantenerse constantemente en los carteles del codiciado Teatro de la Opera, desde su debut.

El éxito no rinde fácil favor a operistas jóvenes, sobre todo en la cuerda de mezzosoprano, voz que guarda un lugar intermedio entre la de triple y la de contralto. A esta dificultad para destacarse se une la abundancia de bellas voces que cultiva el temperamento artístico de los italianos, por medio de sus muchos centros de enseñanza que encarrilan su tradicional afición al arte musical y especialmente del género de la ópera.

Este género teatral, donde se concede al canto el puesto preponderante que alcanzó vida propia e independiente de otros géneros que le precedieron en Florencia a fines del siglo XVI, se extendió después a Roma y Venecia y otros países. El género arraigó en ellos adoptando diversas formas de acuerdo con sus temperamentos. Hoy, con ese constante caminar hacia la uniformidad, siguen los géneros una corriente universal que se divide en géneros que todos los países interpretan por igual, aunque persista el sello especial del temperamento que lo interpreta. Así, aún hoy queda la ópera italiana como el valor más firme del arte escénico combinado con el mundial.

Queremos conocer qué obra gusta más interpretar a la cantante italiana, y nos sorprende con:

– "Carmen", es la obra que mejor va a mi temperamento e interpreto mejor. No me pregunte las razones, se me hace muy difícil explicar esta preferencia, pero la siento en cuanto estoy en escena. El personaje que creó el genio de Merimée y la música de Bizet se identifica con mi temperamento como no lo hace ninguna otra obra.

– ¿Con ella ha conquistado su mejor éxito?

– El triunfo personal del artista sí, el que nos ofrece el público no. El mayor éxito de público lo obtuve interpretando "Francisca da Rimini", del maestro Zandonal.

– ¿Con qué artistas prefiere actuar?

– Ustedes lo curiosean todo y ponen toda su mala fe en malquistarnos con nuestros compañeros de trabajo... ¡No ve usted que no puedo citarlos todos y alguno se resentirá

de la omisión! –dice en tono compungido, pero sonriente, llevando su mano al mentón en un gesto de impaciencia.

– Prefiero decir –se resuelve al fin– que he actuado con satisfacción en unión de Gino Beghi, Gabriela Gatti, una gran soprano lírica con la que obtuve un gran éxito en "Guillermo Tell", de Rossini, y... ¡no me pregunte más, porque me voy a perder!... He actuado también –añade sin comprometerse– con grandes cantantes de ópera, mundialmente conocidos y que yo no puedo dejar de mencionar, tales como María Caniglia, Tagliabue, Tangredi, Pasero, Gigli y otros que ahora no ve vienen a la memoria.

– ¿En qué obra nueva le gustaría actuar?

– No he tenido ocasión de trabajar en "Sansón y Dalila" y me gustaría hacerlo. En la Radiodifusora Nacional he cantado un aria de esta obra y me gustaría representarla completa en el teatro.

– ¿Qué proyectos tiene para el futuro?

– De Caracas volveré en Roma, al Teatro de la Opera para el segundo período de la temporada de nuestra capital y cumpliré después unos compromisos adquiridos con los teatros "Máximo" de Gagliani y volveré a Roma para actuar en el "Adriano".

– ¿Tiene proyectos de salir nuevamente al exterior?

– Quizá algunos, pero es muy prematuro hablar de eso... Ahora tengo mi compromiso en Caracas y tengo interés en gustar a su público; esta preocupación me basta por el momento.

– Es una lástima –nos dice al despedirnos– que no esté todavía listo el Teatro Municipal, de cuya acústica me ha hablado maravillas. Antes de finalizar nuestro compromiso en Caracas estarán terminados los trabajos y tendremos oportunidad de actuar en ese local. Mientras tanto, actuaremos en el Nacional y le anticipo que me gusta mucho...